

JORGE LUIS BORGES

EL MUNDO COMO BIBLIOTECA DE BABEL

Alfonso Calderón



Si casi no ha hecho en una vida otra cosa que pensar en libros, fascinado por lo que él llamó "el ejercicio problemático de la literatura", permitiendo el relevo de los estilos, cambiando los hábitos verbales de varias generaciones, enseñando a emplear la sutileza en el trabajo del pormenor, la lucidez y la condensación, la destreza y el fervor léxico, la infinitud de la astucia y la fascinación por la metafísica, Jorge Luis Borges tiene algo de las costumbres del Ave Fénix, y, por cierto, cuando aún arde el fuego, él se pone a atizarlo para que desumbre sin esfuerzo, al parecer, en procura de las múltiples resonancias que hallará de provocarse en los lectores.

No es extraño que el extenso libro de María Esther Vázquez (*), en forma de reportaje, nos proponga la multiplicación de un Borges oral que trata de desmenujar la novela del ensayo. Lo primero, ocurre de partida con la descalificación del principio que sustenta el texto, guiando el ojo y jugando con la paradoja: "El reportaje es uno de los géneros más reprochables y populares de que adolecen nuestras letras. Pinge ser una conversación, pero se identifica peligrosamente con el interrogatorio fiscal, con el catecismo y con los exámenes de ciertos profes-

res inhóspitos que, en vez de dejar hablar al alumno, lo interrumpen desastrosamente con nimiedades bibliográficas y exigencias de fechas. La rutina de preguntas y respuestas obliga a su víctima a simular que es Heine o Wilde o Bernard Shaw, empresa que suele acometer con escasa fortuna. El interrogador descarga preguntas que sugieren y casi imponen respuestas determinadas. Le duelo, además, ser el que interonga y no el que dictamina e intercala sus propias aversiones y preferencias generalmente superfluas".

Agraviado por los llos que

vienen de la fama, trata de salir indemne de tal perjuicio memorable arrojando una forma del desconcierto que conmueve al periodista y al lector. Quizás no haya olvidado aquello que dijera Rilke, pensando en Rodin, acerca de que la fama no es, en definitiva, sino la síntesis de todos los malentendidos que se acumulan en torno de alguien. El reto que se le hace tiene una réplica: la de acudir al azar como responsable, explicando que ha sido generoso con él, puesto que lo muestra como un gran escritor, aunque se apresura a exponer: "agradezco esa curiosa opinión, pero no la comparto. El día de mañana, algunos fieles la refutarán fácilmente y me tildarán de impostor o de chapucero, o de ambas cosas a la vez. Quiero dejar escrito que no he cultivado mi fama, que será efímera, y que no la he buscado ni alentado".

María Esther Vázquez sabe que Borges se enamora de los países "por su literatura" y cree que "hacia sus pesadillas son literarias". Lo encuentra mucho más moderno que la reina Victoria, en el terreno de las ideas y de las costumbres, y quiere verlo acertar en plenitud en sus fervores y en sus odios. Por ello no nos membra que él emita despropósitos acerca de los negros, de la democracia, y se declare anarquista o conservador y, por momentos, según el orden del tiempo, creyente en las virtudes de un despotismo ilustrado o de un máximo individuo en un mínimo estado. Lo cual no le impide sentir en el cine "el enfermizo placer del horror" antes que en la vida cotidiana.

Sin embargo, apremiado por los testimonios, aunque confiesa no haber leído nunca un diario, puede replicar a ese general argentino autor de la idea de que si entre cien personas secuestradas, cinco eran culpables, estaba justificada la matanza de los noventa y cinco restantes: "Debió ofrecerse él para ser secuestrado, torturado y muerto para probar esa teoría, para dar validez a su argumento. No sé si habría dicho lo mismo tratándose de sus hijos", lo cual nos remite a una posición que había sostenido ya en algunos de sus cuentos, quizá en "El tema del traidor y el héroe" o en "La forma de la espada".

(*) Borges, sus días y su tiempo, por María Esther Vázquez, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1935, 344 páginas.

El Mundo como biblioteca de Babel [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Mundo como biblioteca de Babel [artículo] Alfonso Calderón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile